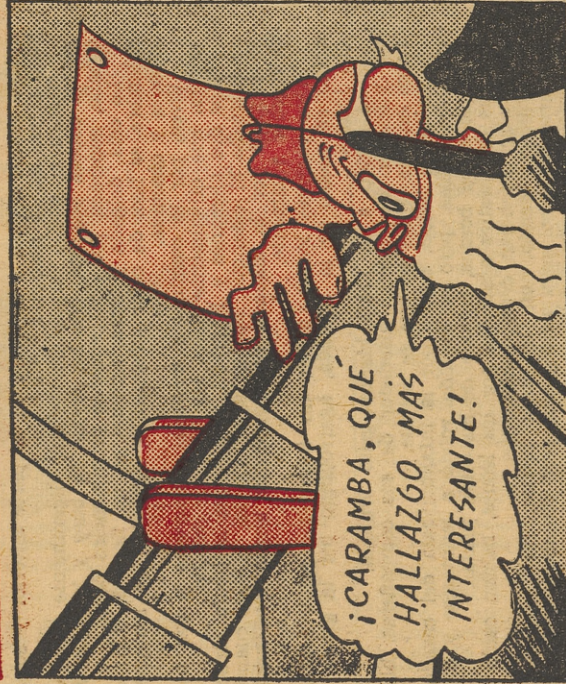
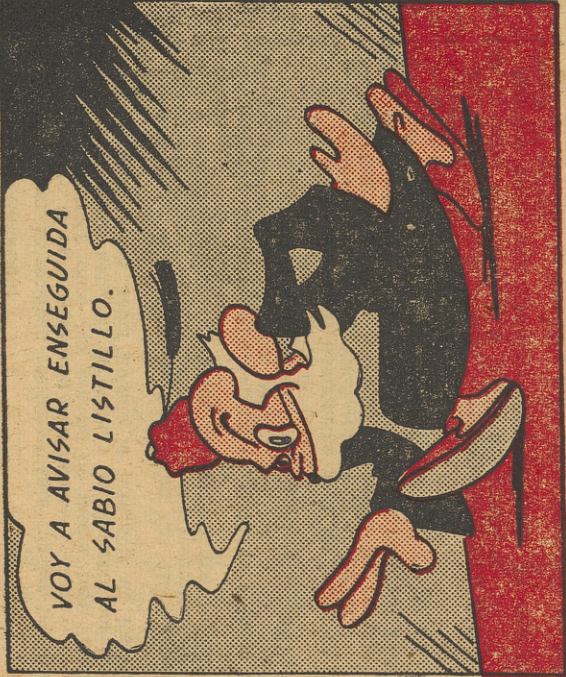


Contas del mago Gopvivas



¡CARAMBA, QUÉ HALLAZGO MÁS INTERESANTE!



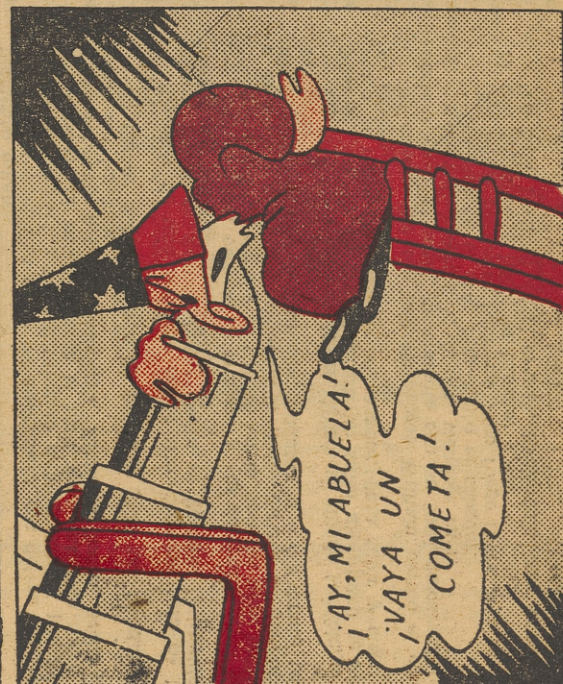
VOY A AVISAR ENSEGUIDA AL SABIO LISTILLO.



¿EL SABIO LISTILLO? HAGA EL FAVOR DE VENIR.



TE HE LLAMADO, QUERIDO LISTILLO, PORQUE HE DESCUBIERTO UN COMETA NUEVO.



¡AY, MI ABUELA! ¡VAYA UN COMETA!



--Al norte de Italia tenemos los Alpes.
 --Muy bien. ¿Y al mediodía?
 --Al mediodía... tenemos que comer.

(Remitido por Antonio Bellver 12 años, Valencia)

Deducción

Un médico, visitando a sus enfermos acompañado de un alumno suyo, dijo a un paciente: —Usted ha comido naranja. Al salir de la casa, le preguntó el alumno cómo había



podido adivinar que el enfermo comió naranja. —Porque vi las pieles debajo de la cama. Hallándose enfermo el doctor, fué a las visitas su ayudante. En casa de un enfermo dijo a éste: —Usted ha comido pa'ja. Usted ha quebrantado la dieta. —¡Yo!—exclamó atónito el paciente. —Sí. A mí no me engañé. Mire: aun hay pa'ja debajo de la cama.



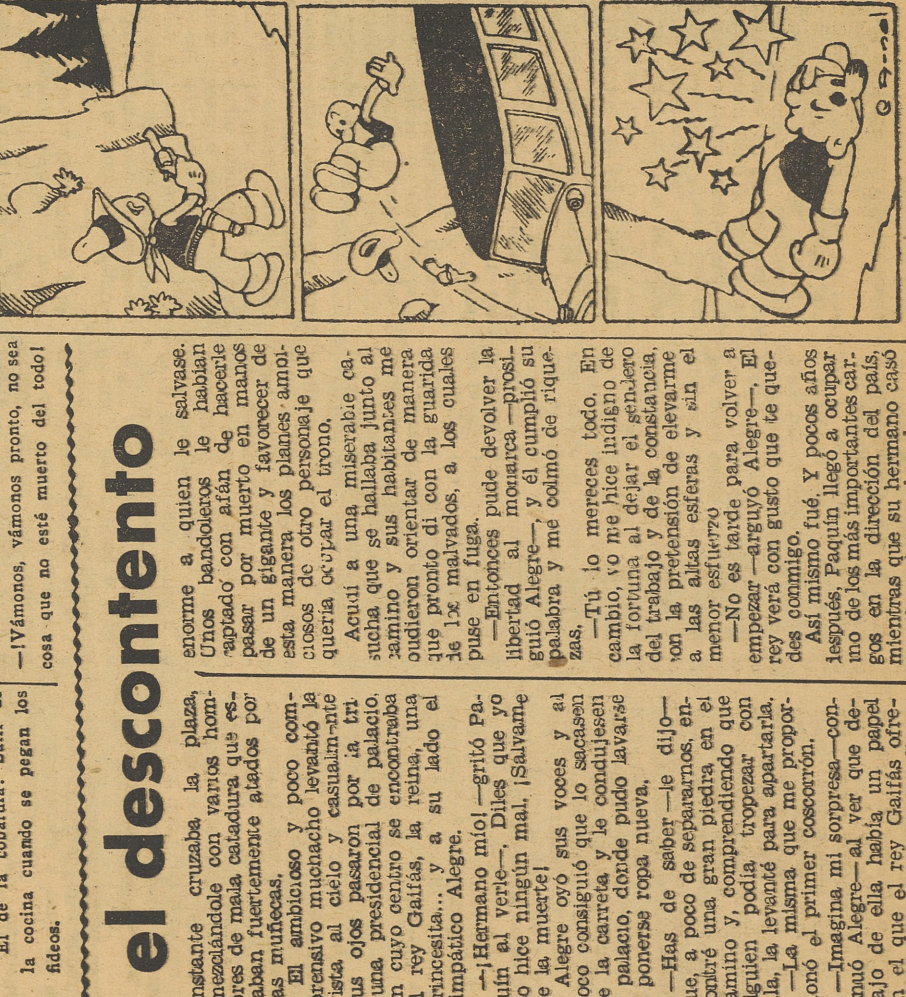
Se rapio pescó un gran pez, y al tirar con todas sus fuerzas de la caña, elevó tanto el pescado que éste fué a darle un formidable «directo» a un ave que pasaba por aquellos alrededores, la cual ave, quedó k. o. la pobredita, ayendo cerca del pescador, el que se apoderó de ella, asandola luego y dándose el primer banquete de su vida con el ave y con el pez, causante del atropello.

Un asalto a la diligencia o los tiempos cambian



LA CLIENTELA
En un vagón del ferrocarril los viajeros entablan conversación. —Mi clientela es siempre distinta. —La mía es todavía más. —Es que yo soy funerario. —Pues yo soy el verdugo.

COLMO
El de la cobardía: Salir de la cocina cuando se pegan los fideos.



Paquín, el descontento
(Viene de la quinta página.)
Aguilón las horas muertas fiera el gigante Gollas. Pero al fin, después de muchas pesquisas, logró dar con una, llamada de orin que estaba junto a una roca y no dudó con tanto anhelo habla, buscado. Contento por primera vez, desistió el camino y al día siguiente llegó sin contratiempo a palacio, donde se encará con los mismos centinelas que antes le habían insultado y casi apaleado, diciéndoles: —¡Dejarme paso libre, vil canalla! ¿No sabéis que tengo en mi poder la llave del castillo donde gime el rey Galfás I, y que dentro de poco será poderoso y robe? Pero, contra lo que esperaba, se vio nuevamente tratado de mala manera y esta vez no solamente se limitaron a amenazarlo los guardias, sino que apresándolo gritaron: —Este también debe formar parte de la partida de bando. ¡Mueren que raptaron a nuestro monarca. ¡A la horca con él! Sin acatar a comprender lo ocurrido, se vio arrastrado hasta una carreta que en aquel

¡REVOLTILO!

Curiosidades

Se calcula que en un relámpago hay electricidad suficiente para mantener encendidas todas las luces de una ciudad como Barcelona, durante cinco minutos.

Actualmente existen dos mil especies conocidas de hormigas.

Los peces oyen gracias a la transmisión del movimiento en el agua, es decir, a las ondas marinas. Y para subir o bajar en el agua, poseen una vesícula que llenan de aire o la vacían a voluntad y que hace las veces de flotador de precisión maravillosa.

En los ferrocarriles de Australia hay más de doscientas mujeres que desempeñan el cargo de jefe de estación.

Siam es el único país del mundo que tiene monedas de porcelana.

Para dar la vuelta al mundo, un hombre emplearía casi un mes andado día y noche, sin detenerse, a razón de 66 centímetros cada segundo. Una locomotora tardaría 34 días y noches. El sonido tardaría 32 horas en llegar. La luz, medio segundo.

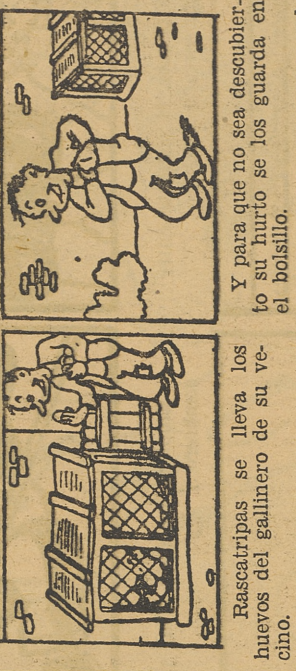
La «malaria» es una enfermedad muy común en los países tropicales, causada por la picadura de un mosquito. Antes atribuían esta enfermedad al «aire maloliente», de aquí el nombre que se le dio.

El arma ofensiva del ave-truz son las patas. Da patadas tan fuertes como un mulo y es notable el hecho de que siempre cocea hacia adelante y nunca hacia atrás.

Aneédotas

Se cuenta que visitando una prisión el duque de Osuna quiso indagar a algunos de ellos, y los fué interrogando sucesivamente sobre el motivo y las circunstancias de sus condenas. Cada uno de ellos trataba de justificarse de «al ma-

NACIMIENTO INOPORTUNO



Rascatripas se lleva los huevos del gallinero de su vecino.



Seguro de la impunidad, Rascatripas se va más que contento.



Pero, con el calor de su cuerpo serrano, los pollitos salen del cascarón. Y, saltando alegremente, se van hacia el gallinero, donde está su mamá. Y así descubre el señor Panzudo el hurto, dando su merecido a Rascatripas.

ANUNCIO DE UN DOMADOR

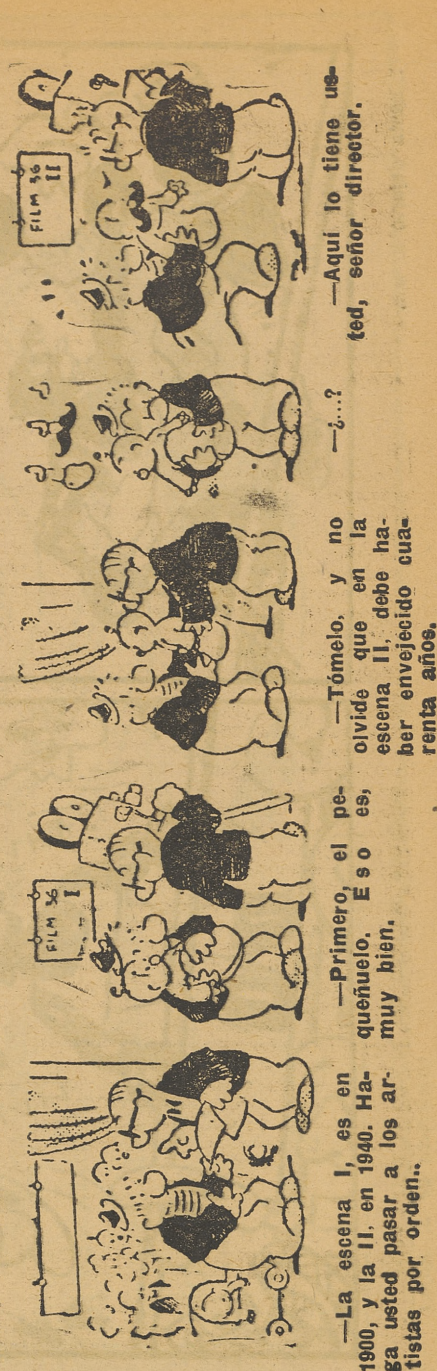
El dueño de una colección de fieras estaba en un pueblo durante las fiestas, y su mujer, en el pueblo inmediato con algunas fieras en otra barraca. A los pocos días vino adonde el marido se encontraba, y éste puso el siguiente anuncio: «Aviso al público que con motivo de la llegada de mi esposa, la colección de fieras se ha aumentado.»

Un florentino necesitaba un caballo, y encontró un chalán, al que se lo compró por 25 ducados. —Os daré quince al contado —dijo el florentino— y os quedaré a deber lo demás. El chalán consintió. Algunos días después fué a reclamar —Es preciso— dijo el comprador—atenemos a lo pactado: os dije que os quedaría a deber lo demás, y si os lo pagase, ya no os lo quedaría a deber.

—Tómelo, y no olvide que en la escena II, debe haber envejecido cuarenta años.

—Primero, el personaje. Eso es, muy bien.

—La escena I, es en 1900, y la II, en 1940. Haga usted pasar a los artistas por orden.



—Aquí lo tiene usted, señor director.

COMBATE DE BOXEO



—Vais a presentarle, queridos peques, el combate entre el rancheño Peter y el campeón pesado Tin.



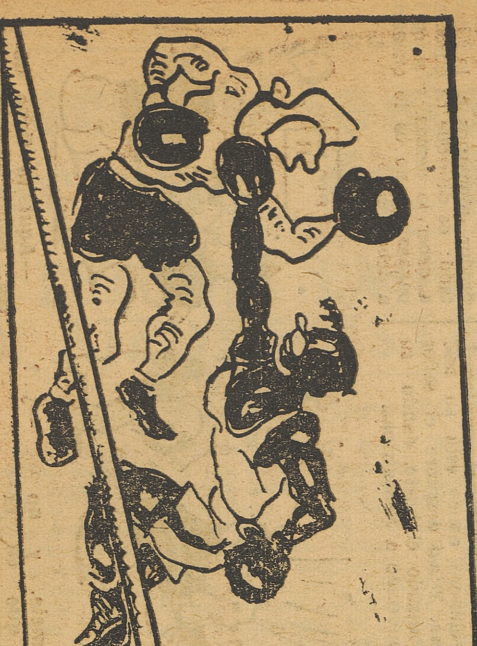
Empieza pegando Tin, por lo que Peter pierde el sombrero...



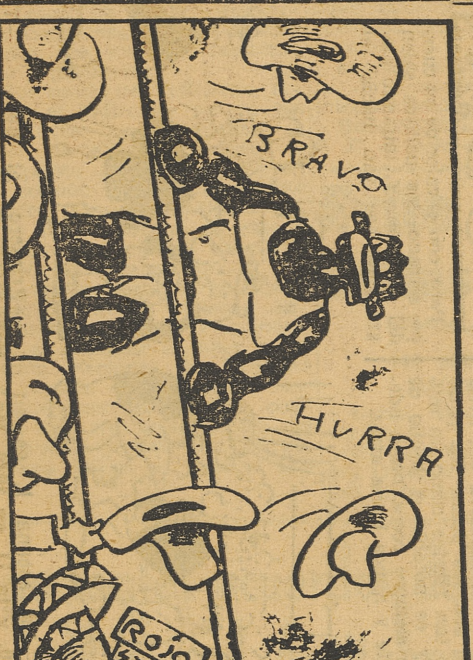
...que queda encajado en la cabeza del pesado Tin, impléndole ver...



...Circunstancia que aprovecha Peter para darle un palizón tremendo...



...hasta dejarlo k. o...



...quedando campeón del rancho el negro Peter. (Historieta de S. Rojas)

PAQUIN, EL DESCONTENTO

Cuando dejó este mundo el buen labriego Gimnasio, sus tierras estaban secas, y no podían dar a sus hijos si no era a fuerza de mucho trabajo y tiempo.

Su fortuna había sido tan escasa, que cuando la entrada medía llamo a las puertas de su casa, no pudo resistir la carga por mucho tiempo y se lo vendió todo lo que de valor tenía consiguiendo sufragar los gastos de la indeseable. Por ello se encontraron los dos hermanos Paquin y Alegre huérfanos y desamparados de la fortuna, con la negra pedregaña de un porvenir nada risueño.

Paquin era el pesimismo personificado. Indolente, poco hablador, egoísta y desconfiado, se consideraba el más desgraciado de los mortales e imaginaba que la mala suerte le perseguía con alán de hacer que cuanto proyectaba tuviese un resultado contrario al que se había imaginado.

En cambio, su hermano Alegre era todo lo contrario. Se consideraba feliz con lo poco que tenía y sus ambiciones se limitaban a una vida de trabajo en la que no careciese de lo necesario, pero cuyo molde fuese el de la honestidad y la sencillez.

Cuando se hubieron reparado lo poco que en la desastrosada casa quedó, dijo Paquin de mal talante: —He aquí toda nuestra fortuna. ¡Maldita sea, mi mala suerte! Ocho monedas de cobre, un habillo de ropa y cuatro visiones escasas para cuatro días. ¡Cuando yo digo que siempre me persigue la adversidad!

—No sé de qué te quejas— contestó Alegre—. Tienes ocho monedas en el bolsillo, un pañuelo repleto de ropa y aún puedes alimentarte durante noventa y seis horas.

—¿No crees que sería peor marcharse de casa con los bolsillos vacíos y al estómago frío? En ese tiempo podemos hacer muchas cosas.

Pensaban abandonar el pueblo para encaminarse a la ciudad, donde les sería fácil ganarse la vida. De esta manera partieron una buena mañana de su casa y al poco notó Alegre que su hermano tenía grandes deseos de caminar solo y adelantarse. Como no tenía prisa, le dejó marchar en vanguardia, pensando que los hombres honrados y trabajadores son siempre bien recibidos en todas partes.

Poco después de mediodía tropezó Paquin con una gran

pedra que había en el camino y, dando una voltereta, cayó tan largo como era, dando la cabeza en el suelo y naciéndose un chichón.

—¡Uruny! ¡aaah!...—gritó, llevándose las manos a la parte dolorida—. Todas las desgracias deben ocurrirme a mí porque soy el más poco afortunado de los mortales.

Y acto seguido se levantó y se encaminó en una serie de consideraciones que se extendían desde las autoridades que dejaban abandonados los caminos hasta el poco cuidado que tenían los campesinos en dejar en ellas tan enormes pedros.

Pero lo que menos se le ocurrió fue apertarla para que a otros no les ocurriese lo que a él acababa de ocurrirle. Sin dejar de lamentarse llegó a una miserable casucha cuyos habitantes, al verle en tal estado, le atendieron sólidamente y curaron su herida.

—¡Maldita sea mi mala suerte!—decía para su capote—. Si en vez de caerme delante de esa miserable casa lo hago frente a un palacio, hubiese podido entrar en relaciones con sus dueños y quién sabe si en el caso de que ellos tuviesen una hija se enamorara de mí y llegáramos a casarnos.

Al manifestarse de esta manera, deba a comprender lo que iba descomulgando que iba para llegar a ser un hombre rico, pues es sabido que el dinero facilita muchas cosas.

Viendo que nada podía esperar de aquella buena gente, tan pronto como le hubieron dado la cabeza se marchó sin despedirse ni recomendarle por sus atenciones. Y como ya era casi anochecido, se perdió por el bosque y pasó muchas horas dando vueltas siempre sobre sus pasos, entremetido al día siguiente por la mañana rendido y casi casamente a media legua de la choza donde fue socorrido.

—No hay duda de que la desgracia se ceba conmigo—consistió en ir a la ciudad de casa para llegar a la ciudad antes que mi hermano y por poco calgo y casi me rompo la nariz. Finalmente, para colmo de desdichas, me pliego y, después de andar más de doce horas, sigo donde antes.

Pero como nadie le escuchaba y no tenía otro remedio que seguir el camino hacia la ciudad para ver si ponía fin a la racha de inconvenientes que

surgían a su paso, se resignó y no sin dejar de masticar inconscientemente, prosiguió su marcha.

Como es de suponer, al haberlo caído porque las ventanillas de los coches se cerraron y no se pudo salir, se le ocurrió ir a la ciudad de la vez siguiente. Ahí pilló un coche que le pagó la moneda, eh? Pues ahora verás lo que te cuesta no acortar nuestras lecturas—dijo uno de ellos.

—Es que no tengo dinero para salir a comprar vuestros impuestos—protestó manteniendo desahucadamente.

—Eso vamos a verlo en seguida—continuó el conductor del que antes había hablado y cogiéndole por los pués, lo levantó rápidamente de manera que quedó en posición invertida, tocando casi con la cabeza en el suelo.

La consecuencia de esta manobra fue que las ocho monedas que llevaba guardadas en su bolsillo, y el soldado, al escuchar el tintineo, se echó a reír de manera que sobre su chichón de la cabeza anterior tuvo que añadir otro de no menores proporciones.

—¿No venías a comprar los dos centinelas a un tiempo, mientras recogían el que más cerca les había caído?—Ya te dije que con nosotros no se puede emplear la mentira y siempre sale malparado quien intenta engañarnos.

Paquin se levantó como pudo y chillando lastimeramente le se internó en la ciudad, habiendo podido salvar únicamente dos de las ocho monedas que constituían todo su patrimonio.

—¡Estoy bien hueido!—gritó al poco rato ya dentro de una miserable taberna y mientras se lavaba el lugar por dos veces golpeado—. Sólo me quedan dos monedas y vivieras para tres días. Si mañana mismo no encuentro la manera de hacerme con dinero,

estoy irremisiblemente perdido. Por qué será tan desgraciado que todo me sale al revés?

En su solloquio fue interrumpido por alguien que entró en el catedrático gritando: —Ha desparejado el rey de su palacio!... ¡Se lo ha llevado el gigante Gollasi!

Y ante los requerimientos que le hacían los clientes del establecimiento, prosiguió: —Dicen que el gigante se sorprendió cuando estaba cazando por el bosque y se lo había llevado al Castillo de los Siete Torreses, dando la llave de su puerta principal al Grillo Aguilón, que tiene su nido en la Montaña del Espanto.

Paquin escuchaba atenta, mente al que había hablado, y tan pronto como aquel terrero dió fin a su improvisada charla, y salió de la taberna para enterarse con mayor detalle de la desgracia que le había ocurrido al monarca.

La noticia de su rapto se había conocido en palacio de una manera misteriosa. La reina encontró un documento escrito con mala letra y peor ortografía, junto a la puerta de su dormitorio.

—Eso inmediatamente se preguntó por toda la ciudad se le vendió el gigante, se le prendería espeluznadamente y se le concederían títulos y honores, y al enterarse de ello Paquin, le faltó tiempo para acudir a palacio y asegurar a los centinelas que guardaban la puerta sus intenciones de salvar al rey y convertir en prisionero al gigante y a su grifo encantados.

Pero con sus inocentadas de siempre, infundió sospechas, y en vez de ser alabado como esperaba, poco le faltó para ser apaleado. En consecuencia, tuvo que marcharse de allí refunfuñando y maldecido otra vez su mala suerte, pero no por ello pensó en renunciar a sus propósitos, sino que, por el contrario, decidió ponerse en camino para ir rápidamente hacia el nido del Espanto a fin de sorprender al Grillo Aguilón y quitarle la llave.

Siguiendo las indicaciones que le dio, un pasaje, se encaminó por la parte sur de la capital hacia los montes que allí se levantaban y entre los cuales se encontraba la montaña del Espanto, llegando a ella después de doce horas de marcha. Buscó y rebuscó sin que por ninguna parte hallase la cueva donde se pasaba el Grillo (Para a la sexta página.)